



Libros. Una visitante de la muestra del malba, frente a varias obras de la artista.

Sin título. Texto, ca. 1970, tinta sobre papel.

**Mirtha Dermisache.** Escritora de textos ilegibles, como la llamó Roland Barthes, su obra es más conocida en el exterior que en el país. Su retrospectiva en Malba incluye piezas inéditas.

# Exploración de la belleza caligráfica

ANA MARIA BATTISTOZZI

**A**lgunos días llegaba al estudio y se aplicaba a una extraña rutina de ejercicios. Tomaba papel y pluma y ensayaba una minuciosa escritura redonda, levemente inclinada. Como aquella que impulsieron a varias generaciones los cuadernillos de caligrafía. Algo así como el mi mamá me ama repetido una y otra vez en una invariable sucesión de renglones. Por lo general sus textos emulaban esos rasgos lineales a repetición, pero en ocasiones se desdoblaba como si se tratara de distintos escribas que coincidían en un mismo modelo epistolar. En otras la letra perdía su redondez, se volvía algo más esbelta y delgada, acaso cercana a la escritura de trazos largos y aristas bien marcadas de la artista pero nunca igual. Entonces el texto, deliberadamente legible, podía deslizarse hacia un tono escolar. Hoy comenzaremos por: afectuosamente ¿A ver? Afectuosamente, afectuosamente, afectuosamente. Bien, sigamos: cariñosamente. Cariñosamente. Otra vez.

Mirtha Dermisache guardó esos textos

en su archivo como parte de un proceso exploratorio que siempre se encargó de categorizar como tal. No debían ser considerados obra sino parte de un proceso de trabajo y en *Porque yo escribo!*, la retrospectiva que le dedica ahora el Malba, es la primera vez en la que salen a la luz. Cuesta creer que en los tumultuosos años setenta alguien pudiera concentrarse en semejante rutina que no tenía otro objeto que desmontar la lógica de la escritura en tanto sistema, más allá de remitir a contenido alguno.

Acaso por ello mismo, Jorge Glusberg la invitó a formar parte del Grupo de los 13. Fue la única mujer que lo integró, aunque lo hizo de manera ambigua, sin estar demasiado convencida de las razones que justificaran formar parte de ese colectivo. Aun así participó de las actividades más destacadas que desarrolló el CAYC dentro y fuera del país en los 70. Entre ellas la exhibición *From Figuration Art to Systems Art in Argentina*, en 1974 en el Camden Art Centre de Londres y *Arte de sistemas en Latinoamérica* que se realizó en el International Cultureel Centrum de Amberes y en el Palais des Beaux-Arts de Bruselas. También en la histórica muestra *Arte e ideología. CAYC al aire libre*, que tuvo lugar en 1972 en la Plaza Roberto

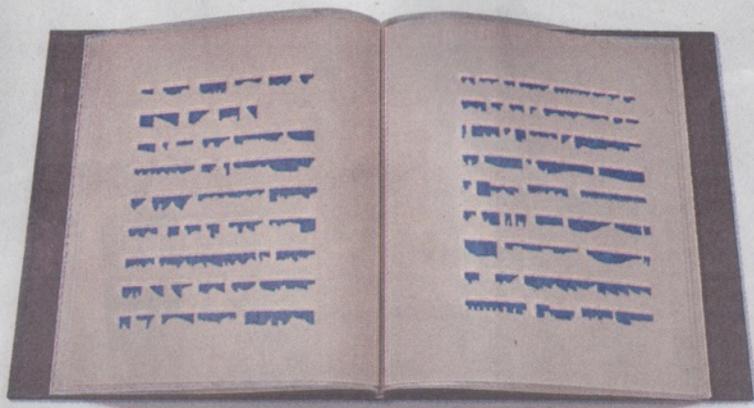
BÁSICO

**MIRTHA DERMISACHE**

BUENOS AIRES, 1940-2012  
ARTISTA PLÁSTICA

Estudió en las Escuelas Nacionales de Bellas Artes Manuel Belgrano y Prilidiano Pueyrredón. Entre 1966 y 1967 realizó su primer libro de grafismos. En la década del 70 su trabajo fue valorado por Jorge Romero Brest, Amancio Williams, Oscar Masotta y Edgardo Cozarinsky presentado en el CAYC, que dirigía Jorge Glusberg. En paralelo a su producción plástica desarrolló una extensa labor docente desde el TAC (Taller de Acciones Creativas) y con la creación y organización de las seis ediciones de las Jornadas del Color y la Forma (1974 a 1981) talleres públicos de gran escala destinados a la enseñanza. Tienen obra suya las colecciones del MNBA, el Museo de Arte Contemporáneo de Barcelona, el Museo de Serralves (Portugal) y el MoMA de Nueva York.





Libro N° 61971. 25 grafismos, 18 páginas. Colección Malba.

Arlt a pocos días de la masacre de Trelew y también *Arte de sistemas* en el Museo de Arte Moderno de Buenos Aires.

Reservada y recelosa de la interpretación que se le daba a su obra –no son dibujos, son escrituras, solía remarcar para aventar las dudas que generaba su formación en la escuela de Bellas Artes–, esta artista, que llegó a ser más conocida internacionalmente que en su propio país es ahora el eje de una muestra llamada a sorprender a muchos. Una muestra que se despliega en el formato justo para una obra minuciosa que traduce un singular interés por la naturaleza de lo caligráfico.

La exhibición, que se propone brindar una visión abarcadora de un trabajo prácticamente desconocido, es el resultado de una investigación que llevó más de tres años e involucró diferentes grupos de investigación. Más allá del corpus que aportaron coleccionistas y lo que el propio Malba adquirió a comienzos de este año, lo más importante en ella, a juicio de su curador Agustín Pérez Rubio, es el valioso material que surge de su archivo y contiene además de la obra, libros, diarios, newsletters, postales, films y una interesante correspondencia con figuras de la talla de Roland Barthes y Guy Schraenen, uno de los más refinados e innovadores editores de libros de artista de Europa.

Dispuesto en el centro de la sala y siguiendo la lógica que le dio la propia artista a organizar su trabajo según los sistemas caligráficos que exploró, todo este material de archivo cuya consulta habilitaron su albacea Leonor Cantarelli y su sobrino Alejandro Larrumbe es contextualizado con la información dispuesta lateralmente. Se trata de referencias históricas que acompañan el derrotero que siguió Dermisache desde el año 67 cuando era sólo una joven que merodeaba el Di Tella y participaba de algunas de sus movidas hasta que empezó a definir su relación especial con el acto de escribir. Soy una escritora, insistía sobre sí misma mientras Barthes precisaba: una escritora de textos ilegibles.

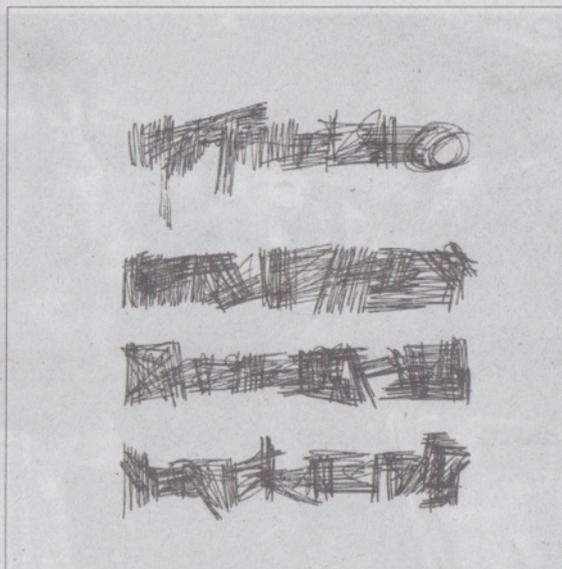
¿Qué significa que Mirtha Dermisache fuera considerada una escritora de textos ilegibles? ¿Cuál es el verdadero sentido de esa opción que tomó? En el interesante texto de Belén Gache incluido en el libro catálogo que será presentado el 7 de septiembre próximo, hay una sugerente referencia al arqueólogo André Leroi-Gourhan, estudioso del paleolítico superior, período de transición entre grafismos y escritura. Caracterizado por la repetición de rayas, trazos equidistantes y manifestaciones gráficas rítmicas, en él se basó Derrida para sostener que los gestos de repetición y ritmo suponen una expresión prelingüística. Pareciera que Dermisache se internó por los mismos meandros al explorar los distintos formatos, a los que arribó esquivando toda afinidad alfabética.

Con todo, en esos formatos sin contenidos visibles es imposible no encontrar referencias a cartas, tarjetas postales, fragmentos de historias, newsletters, periódicos, toda vez que se ordenan según las convenciones formales vigentes al momento en que Mirtha trabajó. Más allá de que sus escrituras fueran totalmente ilegibles, hay un orden espacial que les confiere un sentido enigmático en el que es posible rastrear desde el lugar de la fecha y el encabezamiento al saludo y la firma. Lo mismo con el formato libro y diario, al que Dermisache le llega a sumar la estructura vacía que corresponde a una historieta.

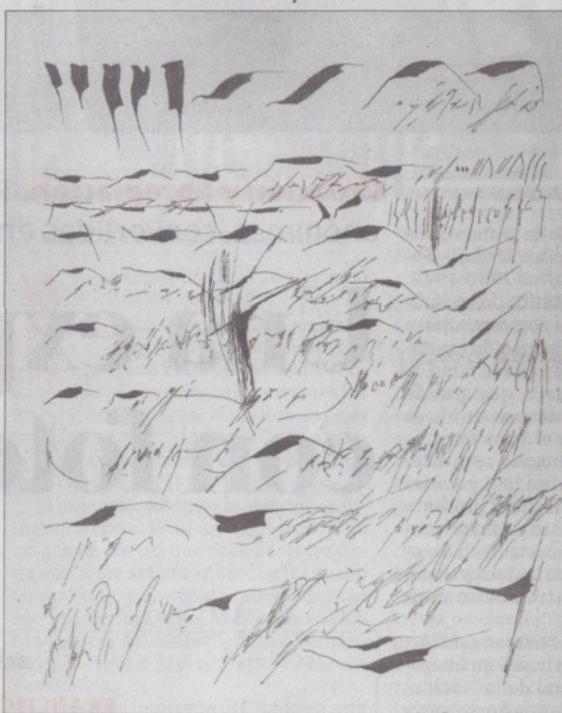
El punto de partida de la exhibición del Malba es el formato libro como una de las primeras empresas –frustradas a pesar del impulso que le dio Romero Brest– que acometió en 1967 y finaliza con las piezas a escala: graffias murales, instructivos y afiches explicativos –que sumó a su obra en los primeros años de 2000 y muy especialmente entre 2009 y 2010, antes de morir. A esta época pertenecen todas esas piezas murales que se encuentran al final de la muestra.

Cabe destacar que a pesar de que finalmente contó con el invaluable apoyo del editor inglés Guy Schraenen, una de sus obsesiones fue conseguir un editor para sus textos. Al punto que en la primera intervención que realiza en el CAYC en 1971 su página sólo reproducía en varios idiomas “busco un editor para mi obra”. Mujer reservada y retraída hasta la obsesión, era capaz de concentrarse en esa producción que acabamos de detallar pero también de organizar actividades que convocaban a muchedumbres. En paralelo con esa variada producción de escrituras desarrolló una extensa labor docente desde el TAC (Taller de Acciones Creativas) y las seis ediciones de las Jornadas del Color y la Forma que organizó desde 1974 a 1981. Eran talleres públicos destinados a la enseñanza de distintas técnicas con el objetivo de desarrollar la capacidad creadora y la libre expresión de los adultos. Aunque los ámbitos en que trabajó eran muy diferentes entre sí, todos estuvieron relacionados por un mismo interés pedagógico que apuntaba a desmontar convenciones para aprender todo de nuevo.

**Ficha**  
**Mirtha Dermisache. Porque ¡yo escribo!**  
 Lugar: Malba, Av. Figueroa Alcorta 3415.  
 Fecha: hasta el 9 de octubre.  
 Horario: jueves a lunes, 12 a 20; miérc, 12 a 21  
 Entrada: \$ 100. Est. doc. y jub, \$ 50. Miércoles, general, \$ 50.



Fragmento de historia 2. 1974, tinta sobre papel, 281 x 232 cm.



Nueve newsletters, un reportaje. 2003, Colección Malba.



Diario N° 1, Año 1. 1972